

POLÍTICAS DEL LIBRO DE TEXTO ESCOLAR

Por Jaume Martínez Bonafé

El libro de texto actual no ha variado mucho del de hace cuarenta o cincuenta años. Las variaciones más notables, son las obvias, por el paso del tiempo. Pero lo referente al carácter general que actúa ocultamente sobre las jerarquías, eso permanece.

El libro de texto también transmite una determinada forma de saber que responde a los intereses de quienes controlan los procesos de reproducción social.

La pregunta que hay que realizarse es que efecto y que sentido tiene, que sean como son, los libros de texto, en un contexto socialmente organizado por el capitalismo y qué ocurre si prevalece la crítica separada, respecto de la violencia simbólica que los textos producen.

El autor hace referencia a FOUCAULT, que ya en la edad media decía que era necesario el análisis de las transformaciones políticas de la sociedad medieval, de las relaciones políticas y las relaciones de poder.

La hipótesis del autor es que el libro de texto, ya desde sus orígenes hasta hoy mantiene la relación saber-poder, en el campo de la escuela. Indica que el libro es un código de transmisión, un símbolo, un acceso al saber.

También hace referencia a Cherryholmes, analiza que tienen de práctica discursiva los consensos actuales en la educación.

El libro de texto es un libro discursivo, un modo de proyectar prácticas equipadas con significados que ponen en relación formas de poder y saber.

El libro de texto toma su significado concreto cuando entra en el interior de un campo concreto. En lo que se refiere a la estrategia restrictiva del significado, un académico puede elaborar un libro, puede ser un entendido de esa materia en la que trabaja y puede tomar decisiones en las materias en que trabaja, él es el que elige su estrategia, dedicándoles más espacio a una determinada toma, eligiendo las definiciones que le parecen a él mejor, ejemplificando de un modo o de otro, etc. Luego entraría en juego, la maestra o maestro, que eligen entre las diferentes editoriales, eligen según sus intereses y finalmente el estudiante, para el solo hay una

opción un solo significado. Esto es lo que hay que aprender, por lo menos para el currículo explícito.

El signo del libro de texto, muestra un orden del discurso experiencial, del discurso pedagógico donde permanecen inalterables, las respuestas a la pregunta, quien habla, de que se habla, y como se habla, en la practica institucional y de poder de la transmisión cultural.

El material codifica la cultura seleccionada en el currículo y le da una forma pedagógica.

Una estructura común del libro de texto es una secuencia ordenada de núcleos temáticos con un marco de tareas, mas pruebas de evaluación.

Todo ello surge de un modo específico de entender la enseñanza, que se ha llamado de muchas maneras: transmisivo, técnico–burocrático, instrumental

El material curricular estandarizado, ordenado la vida, es un dispositivo privilegiado de las políticas de control.

Si el libro de texto es una mediación entre el sujeto y la cultura, hay diferentes formas de control tratando de responder a tres cuestiones: a) quien habla, b) de que se habla y c) desde donde se habla, en ese proceso de mediación curricular.

El discurso unilateral y del libro de texto, es una empobrecida representación de sí mismas que en su forma de uso pervierten su propia raíz original.

El autor en este punto lanza una pregunta, ¿de qué habla el libro de texto?. La lógica interna de la estructura de la disciplina y la adecuación a los niveles psico–evolutivos y conocimientos previos de los estudiantes suelen ser dos aspectos básicos contemplados en el potencial curricular del texto escolar. El código de la disciplinarietà, la cientificidad y la parcelación del conocimiento se encuentran detrás de este modo de proceder. Y todavía otro código más poderoso: hacer innecesario todo proyecto de discusión de las raíces, las redes y las historias del conocimiento humano.

Los libros de texto la pedagogía se traduce al tratamiento no conflictivo del contenido científico y el conflicto desaparece en los textos escolares, donde a menudo se presenta una única e incuestionable verdad. Lo que se incluye y como se incluye, y lo que se excluye, además de determinar lo que se tiene oportunidad de aprender, conforma una visión de la cultura, de aquello que es o no importante.

El discutible el sesgo científico de la cultura dominante en la escuela, pero más discutible es el criterio parcelado de ese conocimiento.

Dada la gran variedad de demandas profesionales, no es nada extraño que muchos profesores den la bienvenida a un artefacto que decide por ellos los objetivos, los contenidos y las actividades de aprendizaje, además de su ordenación, secuencia y temporalización.

La manera en que se organiza y presenta el conocimiento curricular en materiales actúa como un importante mecanismo de control técnico sobre la practica de da enseñanza. Ofrece una determinada secuenciación de objetivos y contenido de enseñanza, y sugiere, las actividades precisas que deberán realizar los profesores y estudiantes. Aporta pruebas de evaluación.

De un modo implícito, sustrae al profesor la responsabilidad de la reflexión y la planificación de sus tareas. . normalmente, los textos escolares, anulan la necesidad de la interacción entre colegas y mediatizan la relación en el aula entre profesor y estudiantes.

Planificación y ejecución se separan y el trabajo del profesor es expropiado de su propio control profesional.

En las discusiones y debates profesionales que el autor ha realizado con docentes sobre el papel de los libros de texto, le ha sido difícil la aceptación por parte del profesorado de ese efecto de control sobre sus saberes y sus prácticas.

El autor sugiere, que la persona humana profesor profesora se fabrica como sujeto en el interior del aparato pedagógico, siendo entonces el libro de texto, un elemento más de ese proceso de subjetivación. La práctica pedagógica enucleada por el libro de texto construye una relación del sujeto consigo mismo, y en esa relación se establece la experiencia, que uno tiene de sí mismo profesionalmente.

El análisis estructural muestra la relación poder/saber, según el autor, enajenando la voluntad del actor, expropiándole de toda posibilidad de control sobre los medios, los procesos y los productos.

Si el análisis se sitúa en las formas de experiencia que les constituyen, podemos ver entonces la presencia pedagógica del libro de texto, en los procesos de subjetivación, en las formas en que esa relación poder-saber que cruza el texto pedagógico se instala en nuestra propia alma, y por tanto en el modo en que conocemos nuestra conciencia, y en nuestra aptitud para dirigirla.

Prevalece la verdad interior activamente producida por el propio sujeto para negar toda posibilidad de ser negado como profesional autónomo de la docencia. El uso del libro de texto, se convierte para el docente en una práctica normativa y una tecnología para producir la experiencia de sí.

Referente al código de seguridad y separación en el alumnado como construcción social:

Los estudiantes aprenden que lo que vale la pena saber en la escuela está en el interior de la cartera. Aprenden que lo que vale la pena saber tiene un formato y unos códigos de presentación.

Los estudiantes, saben que el material con el que trabajan les marca a diario lo que debe hacerse. De donde vienen, que es lo que sigue y donde acaba todo. Aprenden también que existe contenido cultural que nunca está presente en el material de trabajo en la clase: determinados tratamientos de la vida sexual, o cuestiones social o políticamente conflictivas.

El uso social del libro de texto, marca los límites de la escolarización, en sus contenidos, sus tareas, sus tiempos.

Marca los límites de la normalidad curricular y los límites de la normalidad escolar.

Facilita el control sobre el modo en que circulamos, por el interior de esos límites prefijados, No llevar libro de texto, ir retrasado en el libro, etc., son expresiones que muestran alguna forma de desorden del sujeto, respecto de la norma institucional.

El libro de texto actúa a modo: un artefacto para el examen de la practica escolar y, por tanto, para la reconstrucción de quienes la realiza. Un artefacto privilegiado para el poder de vigilancia sobre lo que debe ser normal en la escuela.

Parece innegable, continua exponiendo el autor, la importancia de un artefacto que concreta el currículo en términos de la practica diaria en el aula y por el otro lado, no existe una teoría del libro de texto escolar.

Tampoco se encuentra un marco lingüístico, una trama conceptual específica, un conjunto de orientaciones epistemológicas, que nos ayuden en la observación y comprensión de nuestras interacciones con esa realidad empírica que es libro de texto.

El libro de texto es, la principal fuente de conocimientos, también es cierto que pretende ser un facilitador del aprendizaje. Un recurso didáctico pensado para facilitar la asimilación de conocimientos.

En tanto que recurso, de presentación material del currículo, su forma guarda estrecha relación con u modo de entender su contenido, estructura y funciones. De manera que cosas tan distantes como la Química o la geografía se muestran en la escuela a través de formatos similares.

El libro de texto es un producto histórico. Es lo que da de sí una forma de relación social en el interior del sistema educativo n un momento historio dado. Y es también una estrategia discursiva, un artefacto de institucionalización, una alquimia, que transforma un campo de saber en un contenido de escolarización.

El currículo prescrito, que es el primer nivel de definición y regulación político-administrativa de los mínimos curriculares, es decir, de aquello que se selecciona del conjunto de la experiencia social acumulada por la humanidad a lo largo de su historia, porque se considera básico y obligatorio en la escuela.

El segundo nivel es el currículo presentado a los profesores, que es la traducción y una mayor concreción del significado y los contenidos del currículo prescrito. Hasta el momento, en la mayor parte de los sistemas educativos, el libro de texto ha sido el instrumento privilegiado de este segundo nivel de concreción curricular.

GIMENO señala algunos más; el currículo moldeado por los profesores, El currículo en acción, el currículo realizado y el currículo evaluado.

El libro de texto escolar, actúa también de un modo determinante en el resto de los sucesivos niveles de concreción.

D.D. Zuev, presenta una teoría del libro de texto combina, al menos los siguientes elementos teóricos:

- una teoría pedagógica del libro que encuentra sus fuentes en el nivel de la asignatura docente.

El proceso psicológico-pedagógico del trabajo docente no puede quedar limitado a la definición del contenido objetivo de la enseñanza, el siguiente elemento,

- constituye una teoría en el cauce de la didáctica que une el lado el contenido de la activad de enseñanza con su lado procesal. Aquellos elementos que justifiquen la combinación de una forma de presentación del contenido con el conjunto de actividades que se proponen para facilitar la asimilación de ese contenido.

Y otro elemento teórico,

- vendría de la mano de la bibliografía que proporciona conocimientos sobre las leyes, las características y las reglas inherentes a la forma de libro, que es objeto de tal disciplina.

El objetivo específico de la teoría del libro de texto escolar es establecer las regularidades y reglas que presiden la creación del libro docente como la forma que plasma, de manera óptima, los fines, principios y el contenido de la educación.

En tanto que herramientas de trabajo para la enseñanza y el aprendizaje, el libro de texto tiene una función didáctica. Es el principal medio, en la mayoría de los sistemas educativos, para asegurar la pedagogía de la reproducción social y cultural.

En la investigación de Zuev, se atribuyen al libro de texto las siguientes funciones didácticas:

La informativa.

La transformadora, ligada a la reelaboración de los conocimientos científico-técnicos y otros, incorporados al libro de texto en calidad de plasmación y concreción de las políticas del currículum en el primer nivel prescriptivo.

La sistematizadora, el aseguramiento de una secuencia rigurosa en la exposición del material docente bajo una forma sistematizada.

La de consolidación y control. O sea, la formación adecuada a un fin.

La función de autopreparación.

La integradora, la ayuda para asimilar y seleccionar como un todo único los conocimientos que los estudiantes adquirieron en el proceso de los diferentes tipos de actividad.

La coordinadora

La función desarrolladora y educadora, que contribuye a la formación activa de los rasgos más importantes de una personalidad armónicamente desarrollada.

Tales funciones didácticas, sin estar al mismo nivel, deben aparecer en cada libro de texto formando una unidad orgánica.

En el trabajo de Sube se distinguen los siguientes componentes estructurales.

Respecto del sistema estructural de los textos del libro docente:

a.1) Texto fundamental, una estructura verbal particular que contiene el material curricular en rigurosa correspondencia con la prescripción de mínimos curriculares.

a.2) Textos complementarios

a.3) textos aclaratorios.

El sistema estructural global componentes extratextuales, se distribuye en los tres componentes siguientes:

b.1 el aparato de organización para la asimilación de los conocimientos por los alumnos. Comienza por la acción sobre su esfera emocional motivadora, pero también sobre una determinada estructura de elaboración

de los textos para que sean accesibles, convincentes y significativos, incluyendo situaciones problemáticas que brindan ayuda al maestro para estimular y enriquecer el proceso de enseñanza–aprendizaje.

b.2 El material ilustrativo, dibujos, esquemas, planos, diagramas, gráficos, mapas, etc.

b.3 El aparato de orientación, que garantiza la orientación adecuada a un fin del escolar.: prefacio, encabezamiento, rubrica, señalamientos con caracteres gruesos o en colores, símbolos– señales, índices temáticos y onomásticos, bibliografía y títulos.

Existen algunas contradicciones internas de la tecnología del libro de texto. El autor se pregunta si el libro de texto es una eficiente herramienta de trabajo para la docencia.

En el interior de su propia lógica, el libro de texto es ya una herramienta obsoleta, y poco competitiva con otros artefactos y sistemas que pudieran cumplir las funciones didácticas que se le asignan con mayor eficacia tanto desde el punto de vista del aprendizaje como de la enseñanza.

En primer lugar, los códigos de transmisión del discurso reproductivo se mueven ya en otros parámetros. Las políticas de globalización del conocimiento y las retóricas de diversidad cultural no pueden sostenerse con un artefacto que fue pensado para una estrategia reproductiva mucho más simple y esquemática.

En segundo lugar, la escuela puede funcionar ya sostenida por redes de información y tratamiento del texto curricular mucho más eficaces. La relación entre el discurso y su campo institucional puede sostenerse hoy sobre un complejo mediático en el que el libro de texto es un dispositivo obsoleto.

En tercer lugar, el propio esquema reproductivo demanda una mayor flexibilidad en la dosificación informativa, de modo que esa función trascendental se acople con mayor eficacia a la diversidad de intereses y posibilidades del alumnado.

En cuarto lugar, el modo en que se estructuran y se ponen a circular hoy saberes elaborados requiere de formas y estructuras de soporte de información mucho más ágiles y adaptativas.

En quinto lugar, pone en duda la función trasformadora del libro de texto ligada a la reelaboración de los conocimientos científicos, o a la posibilidad de transferirlos a nuevas situaciones y experiencias por parte de los estudiantes.

En la mayor parte de los casos, la función casi exclusiva se queda en el soporte informativo, regido como ya fue comentado por un código curricular muy restrictivo. Ni siquiera hay información, sino imposición de coordenadas semióticas con objeto de emitir, recibir y transmitir consignas.

La estructura de las disciplinas es un código obsoleto para el texto curricular.

En un contexto social y cultural en el que priman practicas acumulativas de fragmentos de información que se conectan y desconectan con suma facilidad, agilidad y rapidez, la función didáctica, informativa que se asigna al libro de texto no se puede sostener con sus actuales componentes estructurales.

Cualquier conexión a una red telemática o los soportes en CD, podrían ser más eficaces en su función de fijar los contenidos de la enseñanza, los tipos de actividad, o la difusión del volumen, y dosis de información obligatoria y no obligatoria en cada asignatura.

Todas la retóricas reformitas aconsejan un mayor acercamiento y conocimiento de la diversidad del grupo clase, con sugerencias mas o menos creativas respecto a los agrupamientos, clasificaciones, y etiquetados, así como hacia las adaptaciones y diversificaciones del texto curricular. Tales funciones requieren de otra

respuesta estructural más acorde con las nuevas demandas.

Una teoría general del libro de texto demanda al artefacto construido para su traducción técnica unas funciones didácticas superiores a la acumulación de información y el tratamiento memorístico y reproductivo de esa información, el uso practico muestra, una enorme dificultada par ir mas allá de esa didáctica insuficiente y obsoleta.

El maestro conduce al alumnado por el curriculum a través de un texto impreso, la hipótesis de los autores es que en el proceso de conducir a través del texto, el maestro acaba siendo conducido por el texto. El maestro conoce su profesión es educado en un régimen de recuerdos, repeticiones y comportamientos normalizados en los que en formato de presentación del texto curricular se hace omnipresente. Desde su recuerdo infantil como escolar hasta su quehacer actual. Por eso, quizás, podemos interpretar el saber docente de los maestros de *la lengua de las mariposas* y *Hoy empieza todo* como un saber de huida hacia otros códigos curriculares.

Lo que estoy proponiendo es problematizar el código curricular del libro de texto escolar como una practica histórica de la escolarización que define y constituye la profesionalidad docente. La profesionalidad, no es de los maestros, hace a los maestros. Y el libro de texto es una herramienta en la concreción de los sistemas de ideas y las practicas sociales de la escolarización a través de los que se define esa profesionalidad docente. El libro de texto es el objeto escolar a través del cual la profesionalidad se convierte en un sistema de acción al margen de la voluntad del sujeto. En ese sentido, la historia del libro de texto es la historia del modo en que la escuela prescinde del sujeto maestro.

La intención del autor, es plantear el problema del conocimiento profesional práctico como un modo diferente, más relacional y complejo, de entender las relaciones entre las teorías y las practicas, y plantear el problema del papel que juega el libro de texto en la conformación de ese conocimiento profesional practico del maestro.

El autor se detiene en el análisis de cómo se estructura y presenta la información para el tratamiento del contenido curricular y que tipo de tareas docentes se sugieren cuando no quedan directamente determinadas.

El libro de texto puede poner a prueba su teoría implícita proponiendo su problematización a los profesores. O puede no proponerlo. Los análisis de los libros editados en España muestran que esto no ocurre. El texto no explicita ni problematiza su teoría pedagógica.

Las consecuencias para el desarrollo de la profesionalidad pueden ser:

Se impide el dialogo profesional con el artefacto que hegemoniza el desarrollo de las tareas curriculares en el aula. Pero la negación del dialogo es toda una teoría docente que tiene al menos dos vertientes importantes: una que ese dialogo teórico-practico no es necesario para el desarrollo de la actividad y dos, que el conocimiento profesional practico del profesor se va a edificar en gran medida en una relación de actividad constante con un texto no dialogado, no interrogado, no criticado. Y sin una caja de herramientas teóricas propias, el texto se convertirá en la herramienta teórica del profesor.

No es un proceso de aprobación teórica sino de colonización cultural del trabajo docente.

Si el libro de texto, rutiniza la practica y la hace repetitiva, el saber docente se hace repetitivo y rutinario, dificultando la posibilidad de crecimiento o desarrollo profesional.

El libro de texto es un artefacto para la representación cultural.

El profesor, lee la realidad cultural y escolar a través del texto escolar, y la lee entonces según esta reprensada en el texto.

El tipo de conocimiento profesional que el profesor pone en juego para interpretar la realidad cultural sobre la cual deber mediar con el estudiante aprendiz esta edificado, sobre ese ejercicio constante y repetitivo de la lectura del texto escolar.

El papel que juega el libro de texto como un elemento transversal a los diferentes factores que conforman la estructura del puesto de trabajo docente.

En la LOGSE se otorga al centro las competencias de la programación docente. En los Decretos de Currículum, que son ya competencia legislativa de las comunidades autónomas, se dispone que el profesorado desarrolla programaciones de su actividad docente, en correspondencia, con el currículo que se percibe y los proyectos curriculares de ciclo.

En la resolución de julio del 2000, sobre programaciones didácticas en Educación Secundaria Obligatoria, establece la obligatoriedad del profesor de confeccionar la programación didáctica de una materia o área antes del comienzo del curso académico, en incluye los elementos que necesariamente deberá mostrar tal programación

Una de las conclusiones es que no existe obligatoriedad legal del uso del libro de texto escolar estándar.

Parecía que los poderes públicos se interesarían por la multiplicidad, flexibilidad y adaptabilidad en el marco formal de una autonomía relativa del centro y del profesor en el llamado tercer nivel de concreción del currículum. Lo cual contrasta con una aplastante base empírica que muestra el carácter generalizado en las aulas del uso del libro de texto tradicional.

Otra sorprendente conclusión es que, no se contemplan en ese diseño la intervención sobre uno de los elementos centrales del desarrollo de esa planificación, cual es la herramienta de trabajo que utilizara el profesor para planificar e implementar el currículo

Otra conclusión, muestra la voluntad de desplazamiento hacia el exterior del marco legislativo sobre el diseño y desarrollo del currículum de la normativa legal sobre el diseño y desarrollo del currículo de la normativa legal sobre la autorización o supervisión del material curricular. Parece que la relación se establece mas entre la Administración y las agencias de edición del material, que entre la Administración y los profesores.

Otra conclusión seria, el modelo curricular que definían la LOGSE y los decretos sobre el currículo, se cierra ahora por otros medios decretando el libro de texto como formato estándar, al desplazar la norma legislativa sobre el libro de texto del marco que regula ese modelo de planificación y desarrollo curricular, se impide cuestionar el propio material que concreta el currículum en términos de una determina teoría del currículum.

Existe una relación de mutua constitución entre políticas y discursos del currículum, que determina muy directamente el modo en que se estructura el puesto de trabajo docente.

El autor indica que no conoce ningún documento de política sindical que cuestione la presencia del libro de texto en el aula, aunque sólo fuera por razones pedagógicas.

Los padres y madres solicitan que los libros sean gratuitos, pero en ningún momento cuestionan su pedagogía.

Otro apartado sería el discurso que siguen los libros de texto; Existe una coherencia entre la hegemonía del código del libro de texto para la presentación del currículum a los profesores y los estudiantes con la hegemonía del discurso técnico administrativo.

El profesor se sitúa en un plano de consumidor pasivo del material al que hay que facilitar una correcta aplicación en el aula.

El discurso técnico –administrativo tiende a la fragmentación de las realidades y es burocrático en sus exigencias de control, división, jerarquía y gobierno.

Solo desde la hegemonía de este discurso es posible la política legislativa fragmentaria y separadora.

Se pueden situar las políticas de supervisión y control del material curricular al margen de otros niveles de decisión sobre el diseño y desarrollo curricular.

Políticas y discursos técnico–administrativos conforman un mapa de posibilidades y limitaciones para el trabajo docente.

Existen creencias, mentalidades, asunciones y practicas sobre lo que debe ser la escuela, agentes de la comunidad educativa, y que tienen una influencia directa en las posibilidades y limitaciones del trabajo docente.

Cualquier situación escolar se asocia a un espacio cerrado donde un maestro y un grupo de niños mantienen abierto un único e idéntico texto.

El texto escolar traduce, en términos de tareas concretas, las prescripciones administrativas. Ofrece una determinada secuenciación de objetivos y contenidos de enseñanza y sugiere, las actividades precisas que deberán realizar los profesores y estudiantes. Aporta pruebas de evaluación centradas en la adquisición de conocimientos y habilidades por parte de los alumnos, y reguladas por la propia lógica con que se ha estructurado el material. Por tanto, de un modo implícito, sustrae al profesor la responsabilidad de la reflexión y la planificación de sus tareas.

Estos aspectos demuestran que modo se genera el control técnico sobre el trabajo de los profesores.

La retórica del cambio gira alrededor de una imagen profesional distinta. Los profesores, deberán seleccionar con criterio profesional los mejores materiales y adaptar o crear los suyos propios con objeto de ir elaborando en equipo una propuesta curricular específica. Para adaptar, crear materiales y evaluarlos, se requiera una preparación específica, lo cual debería contemplarse en los currículos de formación de profesores.

Todo esto sugiere crear una estructura del puesto de trabajo del profesor un espacio profesional específico dedicado a la investigación sobre los materiales. Si no es así, la retórica del cambio continuará enfrentada con prácticas burocráticas en la selección y con actividades de adaptación y creación que el profesorado sustraerá al tiempo dedicado a otras tareas.

Respecto a la política de libro de texto, el autor parte de las siguientes tesis:

La producción de textos para la escuela es una actividad económica de la industria editorial, estrechamente relacionada con las políticas curriculares, que establece el gobierno del estado.

La mayor parte de la industria editorial del libro de texto, está vinculada a poderosos grupos empresariales y financieros.

En los últimos años se observa un creciente proceso de concentración e internacionalización de esos grandes grupos empresariales.

La enorme presión, que tales grupos empresariales y financieros ejercen sobre las políticas de la Administración del Estado.

Tales grupos mediáticos se inscriben en el perfil sociológico del centro–derecha o que sus apuestas sociales se

enmarcan en los criterios de la globalización neo-liberal.

El informe del año 2000 destaca el avance, de la edición de libros, de mas de 13% respecto del año anterior. Se ha denunciado una progresiva concentración de la oferta en menos y más potentes empresas, reduciéndose a menos de la mita de las 70 empresas que operaban en 1974.

El libro de texto tiene un periodo de compra muy breve cada curso, que no sobrepasa la quincena. Las empresas con eficacia en ese periodo tienen muchas mas posibilidades de venta. Este factor de concentración capitalista esta muy por encima de las políticas de descentralización autonómica.

Entre Cataluña y la Comunidad de Madrid, la producción editorial supone un 70.9 % del total de la edición española de libros.

Un libro de texto tiene la misma estructura ahora que hace veinte años porque el currículum ha mantenido a lo largo de ese tiempo la misma estructura.

Lo que gobierna la producción del texto escolar es una cierta rutina relacionada con la traducción del currículo a un profesorado que tampoco pide empezar cada curso con estructuras curriculares nuevas. Esto se traduce en un carácter conservador de la producción del texto escolar que pueden contribuir otros factores como por ejemplo la estabilidad de los equipos de redactores, ilustradores, etc.

Existe una amplia oferta editorial, pero son muy pocas las editoriales que se han atrevido a ofertar un producto diferente en el desarrollo curricular.

Con respecto al mercado del libro de texto y Latinoamérica, el autor comenta que diversos países latinoamericanos han adaptado el modelo curricular español. Se denomina la reforma española y otros autores vinculan esa practica política a las recomendaciones del banco mundial. Otro aspecto es la transnacionalización de la industria editorial, constituyendo grupos muy potentes que operan en diferentes países a la vez. Estos dos factores, van a tener una importante repercusión cultural a medio plazo.

La oferta que hacen las editoriales de todos los toros materiales que no son el libro de texto es, una oferta dependiente y subsidiaria del uso central del libro de texto. Son un refuerzo de homogenización cultural y didáctica, según el modelo del libro de texto. Poco se sabe de la relación entre el equipo editorial y el mundo educativo. No se conoce el perfil profesional de quienes, están interviniendo en el proceso.

Tampoco se sabe mucho sobre los procedimientos de búsqueda de originales y sobre las recomendaciones empresariales a los autores. La tendencia a conformar un producto que se identifica mas con la línea de la propia editorial que con los autores del texto.

El carácter conservador, impregna también la cultura de la producción, y la problemática perseguida por el editor ha de manifestarse igualmente en los medios, los procesos y los productos

El carácter cultural conservador que impregna el producto va a convertirse en un mensaje cultural. Así el medio es también un mensaje cultural conservador.

Hacer una reforma educativa significa también transformar los materiales que concretan en las tareas cotidianas de la escuela las nuevas propuestas curriculares. Pero si los materiales están de algún modo sujetos a las reglas del mercado, parece lógico deducir que las Administraciones que impulsan el cambio deberían incidir con su política en esa actividad económica.

El autor señala cuatro ámbitos de la política educativa que tienen relación directa con los procesos de producción y consumo del material curricular.

El ámbito legislativo: dos mandatos legales que han sido ampliamente criticados desde distintos foros de la pedagogía progresista. La autorización del material, que deberán utilizar los profesores en las aulas, y la obligatoriedad de un periodo mínimo de cuatro años de continuidad en el centro de un mismo libro escolar.

La política de financiación: El compromiso por parte de las Administraciones de dotar a los centros con buenas bibliotecas de aula y de centro incidiría directamente sobre la no siempre necesaria compra individualizada de los textos escolares.

La política de apoyo a la innovación sería un factor decisivo, pero de las pocas convocatorias para ayudar a la creación de materiales curriculares se desprende, que desde la Administración caen en la tentación de definir, de un modo homogéneo y unilateral, lo que es innovación en el currículum.

La política de formación del profesorado: los profesores son los clientes de las editoriales y sus demandas definen en gran medida el mercado. Transformar, las costumbres de los consumidores, es otro modo de incidir en las posibles variaciones en la oferta de los productos editoriales. Por otro lado, el ejercicio de la docencia, se aprende a través del currículum como herramienta conceptual y de trabajo que oferta no solamente un instrumental con que operara sino también una forma de obtener respuesta a la pregunta sobre que enseñar como y porque.

Acerca de alternativas y posibilidades, no se puede encontrar la alternativa al libro de texto en el marco de una discusión sobre los mejores recursos técnicos para el desarrollo curricular, sino en la discusión de la racionalidad que gobierna ese desarrollo del currículum.

Las alternativas al libro de texto han de ser, alternativas al dominio de la racionalidad tecnocrática en el currículum.

Es precisamente el uso del libro de texto el que impide la necesaria y enriquecedora experiencia lectora del sujeto. Lo que en todos los casos se pone en cuestión y sobre lo que se pretenden alternativas es la unicidad excluyente de determinado tipo de formato y códigos de presentación del currículum en el interior de la institución escolar.

El concepto de proyecto curricular: un proyecto curricular es una propuesta teórico-práctica de investigación y desarrollo del currículum. Un proyecto curricular es un mediador entre una determinada intencionalidad educativa y social y las prácticas concretas de aula y de escuela.

En tanto que representación simbólica de la cultura seleccionada para ser trabajada en la escuela, los proyectos pueden tener intenciones diferentes, en incluso apoyarse en epistemologías enfrentadas. En el caso del HCP(humanities currículum project) los ideales humanistas, el compromiso moral con la educación y la confianza en los profesores impregnaron la filosofía práctica del proyecto.

Respecto del currículum, la idea era dar a los sujetos capacidad de comprensión crítica frente a competencias puramente instrumentales, favoreciendo los juicios responsables y autónomos sobre cuestiones humanas socialmente controvertidas.

Respecto de los profesores, la idea era ampliar sus competencias profesionales problematizando la propia práctica de desarrollo curricular y tomando la investigación sobre esa práctica como base del conocimiento curricular. , de dimensiones internacionales.

El HCP no tiene una estructura disciplinaria. Se definen las humanidades como el estudio de las cuestiones humanas importantes agrupando en ellas las artes, la religión, la historia y las ciencias del comportamiento.

El proyecto abre diálogo profesional con los profesores y con las sugerencias didácticas que les propone. El

proyecto entiende que el profesor debe actuar sobre el contenido desde un criterio de neutralidad creando condiciones y oportunidades que animen al alumnado a asumir su responsabilidad en el desarrollo de la comprensión de la experiencia y del comportamiento de los humanos, y de aquellas cuestiones de valores que se relacionan con ese comportamiento y esa experiencia

El proyecto se dirige a los profesores formulando principios de procedimiento, frente al currículum tradicional que basa su diseño en la formulación de objetivos.

Los principios de procedimiento, constituyen el conjunto de sugerencias y orientaciones de orden didáctico que concretan las intenciones y las grandes ideas que fundamentan el proyecto.

El equipo que proponga como premisa pedagógica la enseñanza basada en la discusión plantea, el problema de suprimir la autoridad del profesor como transmisor de saber.

Así, el equipo central del proyecto, recopiló, evidencias documentales en relación con los tópicos de contenido que el proyecto proponía para la discusión de las cuestiones sociales controvertidas. Al tiempo, se solicitó a las escuelas donde se experimentaba el proyecto que comprobaran e informaran si los materiales entregados eran coherentes con el método de enseñanza propuesto, y se pidió a los profesores que contribuyera ampliando el conjunto de materiales entregados por el equipo central.

Los materiales constituyen, según el autor, ejemplos para el tratamiento de un tópico en las aulas. Actúan como soporte o ayuda para profesores, puesto que la estructura de su puesto de trabajo no les permite elaborar materiales de alta calidad. Los materiales que ofrece el proyecto tienen una duración limitada por lo que no pueden convertirse en los definidores del currículum, sino, en un recurso puntual que sugiere un modo de trabajo, ejemplos de estrategias de calidad que provocan en el profesor la necesidad de la emisión de juicios responsables sobre su tarea, la necesidad del experimento y el debate. Los materiales pueden y deben ser reestructurados y adaptados por profesores y profesores, según el particular contexto de trabajo.

El equipo elaboró muy pocos materiales propios. En un lento y laborioso proceso, coleccionar piezas de evidencia relevantes para el tema que se escogía. La idea clave de este proceso era diferenciar las herramientas de trabajo necesarias cuando se propone cambiar de un aprendizaje basado en la instrucción a un aprendizaje basado en la discusión y la comprensión.

El equipo proporciona un conjunto de paquetes de material, álbumes de fotografías, películas, grabaciones en cinta magnetofónicas. En ellos se ofrecían evidencias codificadas. A través de formas y lenguajes distintos: poesía, relatos de ficción, prosa sobre hechos reales, artículos de prensa, canciones, fotografías, facsímiles y reproducciones de cuadros, etc. Junto con un libro del profesor donde se sugerían materiales complementarios.

La pedagogía de Freinet; pretendía construir la libertad también en el trabajo diario en las aulas, confiando en la creatividad de los sujetos y en su capacidad para desarrollar juntos proyectos de trabajo ilusionantes. En su pedagogía los profesores se reúnen, intercambian y aprenden su profesión en las experiencias de cooperación.

Las lecciones y el libro de texto constituyen, para él, un importante obstáculo y buscaba otras posibles alternativas sustitutorias.

La alternativa de Freinet buscaba, sobre todo un modo diferente de organización del trabajo en la escuela.

Otros autores como por ejemplo, Belperron, rechazaron los manuales escolares tradicionales porque eran resúmenes y extractos indigestos, según este. Y que dificultaban la posibilidad de que el profesor adaptara su enseñanza a la diversidad del aula.

Stenhouse, la idea en la Escuela Moderna freinetiana es que hemos de detectar los intereses que se despiertan en los alumnos ante hechos de detectar los intereses que se despiertan en los alumnos ante hechos o experiencias que les afectan de una u otra manera y transformarlos en un complejo de interés, organizando, preguntas y guiones de investigación escolar. La documentación necesaria para el trabajo escolar. El fichero documental, entonces, es una herramienta indispensable, entendiendo por documentos todo objeto simbólico con una carga informativa explícita. La importancia que se le da en elaboración del fichero a las aportaciones de los alumnos, especialmente en la enseñanza primaria, fichero escolar cooperativo

Es necesario un criterio de clasificación, otro criterio de gestión y otro criterio de validez y uso del material

El Instituto Cooperativo de Escuela moderna constituyó un taller de documentación donde alumnos y profesores aprendían las habilidades necesarias para creación y gestión de la base documental. Y dentro de la clase, la administración del fichero se otorgaba a una comisión de los propios alumnos. Junto a la base documental se encontraban unas fichas guía que actuaba a modo de orientación de la investigación del núcleo temático que se estuviera tratando. Esta estrategia didáctica no es específica de un nivel o etapa educativa. Las bibliotecas de trabajo son un importante esfuerzo de sistematización del conjunto de materiales curriculares que, han ido creando los estudiantes y los profesores de las escuelas freinet. Una biblioteca de trabajo, es un material impreso, en el que se recogen y agrupan documentos y propuestas de trabajo alrededor de un núcleo temático o centro de interés. Están elaboradas colectivamente con el alumnado y el profesorado, están organizadas para favorecer un ritmo de aprendizaje individualizado, proponiendo niveles de dificultad.

Lo que imprime a las BT un pedagógico particular es que responden a un trabajo cooperativo de un movimiento en su búsqueda de alternativas curriculares.

Es importante subrayar que las alternativas al libro de texto se han de ver en el proceso de cambio curricular y no como posibilidad de adopción puntual de otros materiales diversos.

Fue proponiendo Freinet y el movimiento internacional a él asociado, una estrategia curricular globalizada donde se integren el trabajo y el juego, como posibilidad pedagógica de problematización y reconstrucción de la experiencia personal y social de niños y niñas.

Inventario de materiales: una idea impulsada en el seno de la Confederación

Movimientos de Renovación Pedagógica, a finales de los ochenta. Se sabía que diferentes pedagogías innovadoras estaban impulsando en cada lugar distintas propuestas didácticas de cambio. Se trata de sistematizar ese conocimiento experiencial práctico y ordenar para poder compartir ese conjunto diverso de materiales de producción artesanal en la mayoría de casos.

La cuestión, era transformar toda la riqueza en un banco de datos del que pudieran proveerse los diferentes grupos y proyectos de innovación educativa. No hubo apoyo institucional.

El inventario está por hacer y lo que vienen a mostrar pequeñas investigaciones sobre la innovación escolar en España es que cada año que pasa, el atrevimiento pedagógico es menor y las producciones alternativas más escasas.

Una institución independiente, con posible coordinación de ámbito estatal, encargada de la investigación, elaboración, desarrollo y evaluación de proyectos y materiales curriculares.

Está dirigida por un consejo rector donde están representados de un modo igualitario y democrático diferentes elementos institucionales y organizativos: Universidad, Administración Educativa, sindicatos de Profesores, movimientos renovación pedagógica, asociaciones de profesores, de padres, de estudiantes, etc.

El centro recoge datos, planifica y desarrolla programas alternativos que servirán de ejemplo y orientarán las decisiones de los profesores. Se evalúa en las escuelas los proyectos y materiales nuevos, ofrece servicios continuados a escuelas, ayuntamientos, centros de recursos y formación permanente del profesorado.

Con respecto al currículum desde la biblioteca de aula, se compraron libros de texto de diferentes editoriales y sobre dinero que se emplea en la compra de otros medios como películas, mapas, monografías diversas.

En este caso la maestra prepara los guiones de trabajo para el alumnado con los que se organizan las sesiones de clase. Al terminar el año varias clases habían trabajado con idéntico procedimiento, y se estudio la posibilidad de hacer aulas- taller sobre grandes ámbitos de conocimiento.

El ordenador ofrece posibilidades para una apropiación creativa de la información y una relación activa con la cultura, requiere una potente alfabetización mediática crítica y un esfuerzo responsable frente a la lectura pasiva y consumista del texto.

El uso normalizado del ordenador en el aula permite un acceso más rápido y con mayor cantidad de información. Permite seleccionar en cada momento lo que es necesario. Y esto puede hacerse de un modo interactivo, lo que facilita un tratamiento particularizado de las relaciones entre el sujeto y el conocimiento.

Los proyectos telecolaborativos son una experiencia real en la que escuelas de diferentes lugares aprovechan las nuevas posibilidades tecnológicas para desarrollar proyectos de aprendizaje colaborativo.

Los proyectos se articulan sobre estructuras de actividad que se agrupan en tres grandes bloques

Intercambios interpersonales, colecciones de información y proyectos de resolución de problemas.

Muchas de estas estructuras de actividad tienen grandes conexiones didácticas con las propuestas que conocemos de la pedagogía freinet y hacen esta pedagogía hoy más posible todavía.

La editorial Santillana en Argentina instituyó un premio dirigido a los alumnos de ese país, para apoyar el uso de los libros de texto en la escuela.

El autor hace unas recomendaciones con respecto a los trabajos premiados,

- * No es conveniente mantener libros de texto de tipo único para todo el ámbito nacional.

- * Diseñar textos de calidad con el grado de interdisciplinariedad mas alto posible que actúen como base de apoyo de una enseñanza en la que el profesor debe poder organizar el currículum en torno a las tareas que el mismo diseña.

- * Producir textos quedando luego un depósito en las bibliotecas del centro para consulta.

El contenido, se propone que los desarrollos teóricos se centren en una idea central que contenga una cosmovisión clara, que provoque en los jóvenes el entusiasmo por la tarea intelectual.

El género narrativo, en el que se muestre el saber como un proceso de avance en la necesidad de encontrar respuestas a preguntas clave.

Se deberán promover el pensar, provocando la curiosidad y favoreciendo la construcción del propio relato volcando la curiosidad y favoreciendo la construcción del propio relato.

Los maestros deberían efectuar ejercicios deconstructivos.

La relación entre la experiencia personal de la lectura y las más amplias experiencias sociales en las que el sujeto se nutre de significados.

Referente las relaciones entre la escuela y la universidad el autor expresa que la calidad del material en relación con un proyecto curricular debería ser validada académicamente por instituciones no dependientes del mercado e independientes de la Administración del Estado. La universidad podría desarrollar programas propios de investigación del material curricular que sirvieran para corregir las tendencias economicistas y debería ser reconocida como una institución legitimada para la evaluación pedagógica de los materiales.

La universidad podría contemplar en sus programas de formación del profesorado la evaluación del material curricular.

El autor concluye, que en las alternativas al libro de texto tradicional no partimos de cero.

Sería interesante que se buscaran alternativas al libro de texto, pero de eso se debe encargarse a las personas interesadas en una nueva pedagogía para una nueva escuela.